

El fanatismo en nuestras fuentes

Detrás del asesinato de Rabin se evidencia una postura extrema. Las motivaciones políticas, las declaraciones posteriores al hecho y las actitudes en su conjunto de Igal Amir, el asesino del Primer Ministro, remiten a la idea del fanatismo. Vale decir, si por fanatismo se entiende la necesidad de hacer justicia por mano propia y la utilización de la violencia por parte de una minoría en nombre de toda la sociedad y de sus valores consagrados, el asesinato de Itzjak Rabin trasluce estos elementos y puede inscribirse, por tanto, en la categoría mencionada.

Noam Tzión, en su trabajo *El fanático, ¿héroe o villano?*¹, presenta el concepto del fanatismo para emprender – en memoria del Primer Ministro - una reflexión en torno a estas cuestiones. Pero lo sustancial de este trabajo resulta del recupero de la noción de fanatismo en las fuentes. En este sentido, el ensayo recorrerá la Biblia y las Escrituras de nuestros sabios en pos de proyectar su didáctica en nuestro tiempo. El autor conviene en señalar que el estudio de los fanáticos de la época bíblica implica sumarse a una discusión pública punzante cuyas raíces se encuentran en aquellos tiempos, pero cuyas ramificaciones influyen en los sucesos de hoy.

Una de las historias que recoge el trabajo de Noam Tzión constituye el caso de *Pinjas*. Las fuentes nos relatan que *Pinjas* reacciona ante ciertos hechos, esto es, la prostitución y la adhesión a *Baal-Peor* en general y el caso de *Zimri* y *Cozbi* en particular:

Y reposó Israel en Sittim, y el pueblo empezó a fornicar con las hijas de Moab. Las cuales llamaron al pueblo a los sacrificios de sus dioses: y el pueblo comió e inclinose a sus dioses. Y allegose el pueblo a Baal-Peor y el furor de D's se encendió contra Israel.

(Números 25, 1-3)

Según prosigue el capítulo, la devoción hacia *Baal-Peor* despierta la ira divina que ordena la aniquilación de todos los hijos de Israel incursos en idolatría. Pero a esta disposición sucede lo siguiente:

Y he aquí un varón de los hijos de Israel vino y trajo a una midianita a sus hermanos, a ojos de Moisés y de toda la congregación de los hijos de Israel, que lloraban a la entrada del Tabernáculo.

(Números 25, 1-3)

Pinjas, al contemplar tal situación, "tomó una lanza en la mano y fue tras el varón de Israel a la tienda y con el arma asesinó a ambos" (Números 25, 7). Noam Tzión se pregunta: ¿Qué era tan terrible en las relaciones entre las hijas de Midián y los hijos de Israel para que *Pinjas* asesinara, por iniciativa propia, a un príncipe de Israel y a la hija de un príncipe de Midián?

El caso de *Pinjas* puede ser leído desde las diferentes definiciones que trabaja el autor, en tanto constituye un *Cohen* fanático cuyos sentimientos se vieron colmados ante la profanación del nombre de Dios; un misionero religioso que impone la pureza de su fe a todo marginal; o incluso como un joven colérico que prefirió la solución extremista antes que un proceso judicial ético.

Sea como fuere, observamos a *Pinjas*, pues, como un hombre poseído por un celo ardiente por el honor del Eterno. De esta manera, decide intervenir y "hacer justicia por mano propia", creyendo que de esta manera sosegaría el enojo divino. Sin embargo, lo peligroso de este acto fanático consiste en que el intento redentor que anima a *Pinjas*, no fue precedido por pronunciamiento alguno de un tribunal y siquiera por el procedimiento prescripto por la *Torá*, esto es, de inquirir, averiguar e investigar la situación. Así, el caso de *Pinjas* se convierte en ejemplo de un acto que pone en peligro las normas – y su consiguiente regulación – de la sociedad, tanto desde el punto de vista social como desde el punto de vista moral.

El 4 de noviembre de 1995 Igal Amir asesinó al Primer Ministro Itzjak Rabin después de una manifestación a favor de la paz en la plaza *Maljei Israel*, y de esa manera creyó que el asesinato de una persona salvaría a todos del peligro físico y espiritual, así como *Pinjas* creyó frenar la epidemia con un asesinato.

Como en el caso bíblico, supuso el asesino que recibiría el reconocimiento de Dios y la valoración del pueblo una vez que comprobaran que, con sus propias

manos, con la destreza de un cirujano, logró frenar la “epidemia”, o sea, el veloz proceso de pérdida de *Eretz Israel* y el arrastre del pueblo detrás del tren de una “paz engañosa”.

De ambos casos se desprende la conceptualización del fanático que realiza Noam Tzión en tanto aquel que no sólo cree en su fe personal, sino que se ve a sí mismo como un misionero que viene a redimir a la sociedad de la ignorancia, el pecado y los malos instintos.

Otro caso bíblico que resulta significativo es el asesinato de *Guedalia*, que constituye de alguna forma el antecedente del hecho contemporáneo, en tanto reconoce un móvil político y es perpetrado de judío a judío². Además, como explica Uriel Simon, *Guedalia*, al igual que Rabin, era el líder del pueblo que buscaba una conciliación con el enemigo. *Guedalia*, jefe de la autonomía judía en *Iehuda*, trató de trabajar junto con los babilonios después de la destrucción del Templo para evitar una nueva diáspora. El primer Ministro Rabin intentó trabajar junto a los árabes locales para evitar la continuación de la guerra y el terror.

Entre las conclusiones del trabajo, N. Tzion propone determinar, en forma simbólica, un día de ayuno en la fecha en que fue asesinado Rabin, así como se instituyó un día de ayuno en conmemoración del asesinato de *Guedalia*.

¹ Noam Tzión, *El fanático, ¿héroe nacional o villano?*, Instituto Shalom Hartman – Israel

¹ Noam Tzión, *El fanático, ¿héroe nacional o villano?*, Instituto Shalom Hartman – Israel, Traducción al Español: Merkaz Iehuda Amijai – Bama, Traductora: Tamara Rajczyk.
DISPONIBLE EN EL MERKAZ IEHUDA AMIJAI.

² Retzaj ve Tzom Guedalia www.bamah.org/tzom_guedalia.doc